

En el camino a Emaús

Versículo Clave: “Y se les abrieron los ojos, y le conocieron; y él se desvaneció ante sus ojos. Y se dijeron unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras hablaba con nosotros en el camino, y mientras nos abría las Escrituras?”
— Lucas 24:31,32

Escritura Seleccionadas:
Lucas 24:13-32

solo para Simón Pedro. (Lucas 24:34) Ninguno de los otros escritores del Nuevo Testamento menciona esta aparición con la excepción de Pablo, quien en 1 Corintios 15:5 solo dijo: “Fue visto por Cefas”, el apellido arameo de Pedro. Es probable que Jesús quisiera animar personalmente a Pedro después de la culpa que debió haber sentido al negar al Maestro tres veces. (Lucas 22:55-62) Tres cosas que atraen a Jesús a aquellos que lo buscan son el amor, la penitencia y el estudio de Sus enseñanzas. Vemos el amor y la penitencia expresados por las mujeres y Pedro en sus apariciones ante ellas.

EL TERCER DÍA después de la muerte de Jesús, temprano en la mañana del domingo, María Magdalena fue la primera en ver al Señor resucitado. (Marcos 16:9-11; Juan 20:11-18) Poco después Jesús se apareció a las otras dos mujeres que habían venido a ungir su cuerpo, María la madre de Santiago y Salomé. (Marcos 16:1; Mateo 28:1,9,10) Poco se sabe de la tercera aparición de Jesús, aparte de que estaba

La narración se dirige ahora a dos de los discípulos de Jesús que, más tarde el mismo día, viajaban a pie hacia la aldea de Emaús, a unos siete kilómetros de Jerusalén. (Lucas 24:13) Es probable que estos dos creyeron que caminar y conversar sobre la crucifixión y la tumba vacía podría traer algún alivio a los desconcertantes acontecimientos de los últimos días. Tal vez la falta de comprensión que les preocupaba estimuló al Jesús resucitado a unirse a ellos en su viaje. Vio que ellos lo necesitaban especialmente, porque su fe estaba gravemente herida. —Vss. 14-24

Jesús expresó una suave reprensión a los dos que caminaban hacia Emaús, diciéndoles: “¡Qué tontos sois! ¿Por qué son tan lentos para entender todo lo que los profetas enseñaron? ¿No tenía el Mesías que sufrir estas cosas para luego entrar en su gloria?” (Lucas 24:25,26, *Nueva Versión Internacional*) Entonces les dijo la verdad sobre sí mismo como se revela en las Escrituras: “Y comenzando con Moisés y todos los profetas, les explicó lo que se decía en todas las Escrituras acerca de sí mismo”. —vs 27, *NVI*

El punto principal de las palabras de Jesús era que todo lo que había sucedido ya había sido predicho y escrito por Moisés y los profetas; y estas cosas ahora se estaban cumpliendo. Jesús quería que comprendieran completamente el plan de Dios y que supieran que aunque las cosas a veces parecen desesperadas y pueden surgir dudas, no tienen que mirar más allá de las Escrituras para entender qué y por qué han sucedido ciertos eventos. En este caso, primero Cristo debe sufrir; luego es glorificado. ¡Qué sermón!

Es interesante que Jesús no se revelara mientras estaba en el camino con estos dos discípulos, sino que esperó hasta el momento más relajado de disfrutar de una

comida juntos. Esto podría ser paralelo a nuestro discernimiento de la Verdad. A veces, cuando no podemos entender un asunto, recopilamos información a través de estudios bíblicos. Solo después de que se ha establecido en nuestros corazones, y hemos digerido completamente lo que hemos aprendido, nos llega una mayor apreciación. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no necesita avergonzarse, utilizando correctamente la palabra de verdad”. (II Tim. 2:15) Nuestro versículo clave señala la gloriosa iluminación que vino a estos dos discípulos como resultado de la visita de Jesús con ellos en el camino a Emaús. ■